EL HOMBRE Y EL ARTE

por el Prof. Juan Francisco Giacobbe

Profesorado "Verbo Divino" – 1966 [1] [2]

El tema es difícil, el tiempo es poco, vamos a tratar de facilitar y acortar todo lo que fuese posible. Esto del hombre y el arte es ya como empezar y no acabar, pero vamos a empezar de algún modo. Es indudable que, invirtiendo las proposiciones, el arte es de por sí un ministerio en el hombre, es decir, un estado de servicialidad y ciertamente, si es un ministerio y un estado de servicialidad, no será solamente del hombre para el hombre, sino en su primera facultad y en su primera articulación, será de una posición específica de la creatura ya en función del hombre para su Creador. El arte, en la historia del género humano, es precisamente algo que encuentra la forma, el camino, el estilo para poderse referir al Hacedor.

He aquí la gran dificultad de la historia del arte: ¿Cómo el hombre encuentra el modo y la forma para referirse a quien lo hizo? De aquí surgen todas las articulaciones, digamos teológicas, del arte. En su primera faz, aquella por la cual el hombre le devuelve al Hacedor su "Fiat", su Hombre, su Yo, su Ya, según las diferentes teogonías, por lo cual el abismo y el Todopoderoso producen en la Nada, al Universo. La criatura le devuelve pues; siendo esta la primera articulación artística, la articulación del lenguaje, que es la primera norma del arte universal. Empezar por allí ya es articular una ciencia admirable, una ciencia en la cual la facultad otorgada alcanza el límite supremo de una revelación que es la Sabiduría misma.

Hablar no es una conquista antropológica. El pithecanthropus no va por grados: desde los sonidos guturales o de los monofónicos o bifónicos animales, a la articulación metafísica del secreto del lenguaje. El lenguaje ciertamente no es una conquista del género humano. No; es un don, y, ya hemos visto que los hombres no dan ministerios, no dan servicialidades, ni tampoco dan dones. Los dones naturales no significan nada, estos dones vivenciales, en cambio, son dones trascendentes, permanentes e inmutables, como estamos viendo, lo curioso es que desde el punto de vista del arte de hablar todo es matemático y todo es exacto.

Desde los primeros timbres de interjecciones enunciativas, que existen en todos los lenguajes de la criatura humana, en todas las articulaciones idiomáticas y en todas las combinaciones glotológicas, el don del lenguaje se da por igual. Que en unos evolucione y se componga hacia determinadas formas, y en otros, aunque más o menos sintético y paralizado, no quiere decir que el lenguaje no sea un arte, un don divino, otorgado al ser humano; y es precisamente aquí en donde empieza la primera actuación artística, históricamente artística del hombre, que ha

[1] J.F.Giacobbe dictó clases en el Profesorado "Verbo Divino" en la localidad de Rafael Calzada, provincia de Buenos Aires, entre los años 1966 y 1969. Dictó las asignaturas de historia del arte y de liturgia. (n.d.r.)
[2] Transcripción de texto original mecanografiado. (Revisión de ciertas formas coloquiales - n.d.r.)

hecho el Señor Todopoderoso cuando dijo, cuando enunció, creó, compuso, pero más que nada comunicó.

He aquí la primera noción del arte: comunicar. Pero lo importante está aquí: ¿comunicar el tedio, el fastidio, el mal, la distracción? No, no, comunicar la verdad, eso es lo que importa.

El lenguaje ha sido hecho para esto: para una comunicación de la verdad y en este caso la comunicación de la vida que es otorgación de amor, otorgación de eternidad, de convivencia con el misterio del Señor. Claro que, con el andar del tiempo el hombre se va sintiendo tan capaz y tan conquistador de sus propias fuerzas, y, sobre todo, sucede algo importante en la historia del arte y del género humano, que de tan importante que es el género humano trata de olvidarlo y dejarlo de lado. Hay por ahí una fisura, una caída, un desprendimiento, un alejamiento y un momento en que Dios no habla más con su criatura, y, la criatura no puede referirse más a Él.

Las cosas han cambiado, el don ya no es de comunicación directa, ni es divino. Va a empezar aquí esa larga historia que nos alcanza hoy con tanta dureza y con tanta perturbación que Dios no está, se borra a Dios y se articula un lenguaje propio de las cosas comunes, de las cosas corrientes, y, con eso hacer arte.

Dejando de lado a Dios, de lado la verdad, la comunicación, y, todo ese don admirable, maravilloso y misterioso, intangible, el lenguaje y el idioma, por más vuelta que se le dé con estudios de este tipo y del otro, no se alcanza a conocer el origen y ni se alcanza a terminar en su definición o su final.

Escapa a todo proceso lógico, escapa a todo proceso científico. Convencionalmente diremos esto y lo otro, sí, pero el lenguaje es algo muy misterioso; por eso el Señor cuando quiera volver a hacer la reconciliación con la criatura y renueve el don del amor, se hará Verbo.

Es la renovación del primer arte del Señor, en principio; después nos aclarará la verdad revelada, y esta es la verdad: que en el principio era el Verbo.

Es muy importante esta articulación del Señor. Ya en la Edad Media las altas meditaciones, con compenetración en las alturas de Dios, nos van a decir que si Dios es la Verdad, el Verbo es la hermosura de Dios, porque es su obra de arte.

Dios artífice supremo, se complace en el Hijo que es la hermosura, que es la belleza revelada, el arte, pues, ínsito en Dios como artífice supremo, es una revelación de la verdad hermosa y de la belleza verdadera. No de la belleza artificial, compuesta, ni tampoco de la verdad fea. Eso tampoco corresponde para el hombre, el hombre que está centrado, como criatura en su Hacedor, no puede desconocer ya esta enseñanza primordial y permanente: Dios lo ha hecho a imagen y semejanza, la verdad le pertenece; el artífice expone la verdad, la belleza y el bien.

He aquí las radicales del arte, las que tienen que ser, las que son a pesar de todo lo maléfico, de toda la corrupción, de todo el entrechoque y la inestabilidad que la historia humana, que en forma de rebeldía quiere permanecer en la fisura, en la caída, y entonces, digamos la palabra teológica, quiere permanecer en la mancha, en la mácula, en el pecado. Esa humanidad no

quiere entender que el arte tenga que ser verdad revelada y un magisterio de la belleza, y un magisterio del bien, de la bondad, y, que el arte tenga que ser bueno, verdadero y hermoso.

Ustedes advierten muy bien, y en nuestro encuentro de hoy nada argüimos de crítica a este respecto, pero las corrientes están muy bien determinadas. A través de los siglos hay siempre una lucha constante entre aquellos que de algún modo siguieron con el intercambio con el Señor, es decir, el Señor siguió el intercambio con ellos durante un tiempo y les mandó a aquellos que hablaban, que proferían y anticipaban los designios de Dios, les mandó los profetas. Pero después, terminados los tiempos, el Señor mandó el Verbo, el Verbo enunció la Verdad, manifestó la Verdad y dejó la Verdad comunicada en este mundo, y, al dejar la Verdad comunicada y comunicable dejó todos los atributos de la verdad, la belleza y el bien.

Hay algunos que quieren oír la verdad predicada, aquellos que quieren encauzarse en la belleza eterna y estar en el bien, es desde este momento, como dije ya en nuestro primer encuentro, que la historia del espíritu humano se parte en dos, o toma una continuidad diversa a lo que antes había sido.

Ahora la humanidad, desde María y Jesús, desde el anuncio del Ángel, ya está nuevamente en el paraíso, ya está en la promesa de las perfecciones de la criatura genuina del Señor, siempre que vuelva a aquello que dejó, que vuelva a la obediencia que es la palabra más difícil de ubicar a través de los tiempos para los rebeldes que no quieren entender. Y hoy en día ustedes ven, todo cuanto sucede de anormal, de amorfo, de desagradable insolente, desubicado y verdaderamente pernicioso, se debe, a que no quieren oír, no quieren obedecer, les molesta en la rebeldía pecadora que asiste a ciertas corrientes de la humanidad, tener que someterse al Verbo; y al principio hay ciertamente una resistencia porque al no poseer el Verbo, tampoco se conoce la Verdad, entonces el infundio prima sobre todas estas formas de la historia de la humanidad.

El Verbo pues reorganiza, si cabe, reconcilia la unidad de la criatura con el Señor. Y el arte, el arte auténtico, mal que pese a la historia común, a la historia más o menos paganizante, sin entender el paganismo, a las historias acomodadas e intereses falsarios, mal que les pese, el arte nuevo, el arte redencional nace con esta era de Cristo. No solamente el arte, nace la verdad, nace la ciencia verdadera, la ciencia aplicada, la ciencia auténtica. Es curioso observar cómo dentro del cristianismo se desconocen los dones maravillosos con que ha sido enriquecida la civilización de este mundo a través de las dotes del cristianismo. ¡Como es este mundo pequeño de Occidente tan reducido, que se va reduciendo cada vez más! En este mundo eclesial de Occidente se va produciendo todo el atisbo y la realidad de la ciencia en su carácter doble de ciencia física y ciencia matemática, y a la vez en su carácter de ciencia mecánica y de ciencia aplicada, y porque viene de la verdad y va al bien, aplicada también a los menesteres materiales.

Señores es el Cristianismo el que crea la novedad del buen vivir en el mundo. El cristianismo viene con una palabra de obediencia que es la renuncia a la soberbia espiritual, siendo eso lo que más nos cuesta. Ciertamente dotados como estamos, lo que más nos cuesta es renunciar de nosotros mismos para ser ministros del Señor en el ministerio que Él nos otorgue, el grado que

Él nos otorgue, en la servicialidad que Él nos otorgue. En la casa del Señor hay muchas moradas y si hay muchas moradas hay varios tipos de sirvientes, cada uno con su disposición especial.

Lo que nos cuesta, pues, para entrar en el servicio es dejar las dotes grandes del Señor que se transforman en soberbia, y obedecer, que es tan hermoso, tan armónico, tan artísticamente musical, este tener consonancia con la voz superior. Es tan hermoso y nadie advierte el carácter armónico, el carácter acórdico, es decir, salido del corazón, *a corde* quiere decir eso, pertenecer al mismo corazón y es muy importante que haya una familia, una comunidad acorde. Que sea acorde la Iglesia y el acorde se establezca con la fundamental, que es Dios. Y que se establezca con la octava que es la Iglesia.

Hoy está todo ya perfectamente centrado, cuando se da el acorde, que lo hemos inventado nosotros los cristianos, porque la armonía, ustedes saben muy bien en la historia de la humanidad, que los paganos no practicaron, no conocieron, y si conocieron fue teóricamente, la armonía simultánea. Este gran descubrimiento se le debe al mundo cristiano, se le debe al presunto "oscurantismo de los curas", que "nunca hicieron algo por la cultura humana".

Siendo un milagro la grafía musical, que ningún pueblo dotadísimo de este mundo jamás descubrió, hubo que esperar al 600 de nuestra era a un genio que verdaderamente sobrecoge, que comulgaba y celebraba el Sacrificio todos los días, que descubriera que un sonido, una interjección, hace un punto en el aire.

¡Bueno!, se descubrió la geometría y que entonces un punto significa un tiempo, y, un tiempo, una duración. ¡Miren qué hermoso sigue la teoría!: una duración, un movimiento; y un movimiento, un ritmo; y un ritmo, un número; y que todo sonido pues, es un número que está en movimiento, que está en duración, que está en tiempo y está en el espacio; y paraliza un momento el espacio.

Este curita se llamaba Gregorio Magno, y de aquí sacó unas soluciones que son impresionantes. Después ciertamente, siempre entre curas, el trabajo, ocupó dos siglos para encontrar el sistema y el método de que todo aquello que se hiciera en el sonido pudiera quedar escrito de algún modo, definitiva y matemáticamente, y que no haya error.

Le debemos pues que exista la posibilidad de crear música continuamente, porque antes no se podía. El tiempo solamente de memorizarla y cuidarla que no se perdiese, y darla por tradición, hacía que la música estuviese paralizada. Desde ese momento, señores, el ser humano, así como cuando inventó la grafía, pudo escribir, la música se pudo escribir y la comunicación, el canto, el himno con el Señor, con María se realizó perpetuamente. Desde entonces todo cristiano que quiera cantar, puede crear también su melodía.

Todos tienen derecho a una contribución como esta en la Iglesia, a pesar de que se diga que los curas no permiten. Hay libertad de expresión del espíritu en la oración, y, una cosa es el concierto del cual hablamos acórdico, universal de las ceremonias, y otra cosa es la intimidad de la libertad de la oración, en la cual nadie se mete y ahí uno crea nuevamente su lenguaje, su obra de arte que es la oración con el Señor. Así también, desde esa época la humanidad despliega sus

alas para poder escribir esto que es tan intangible, esto que se escapa en el aire, esto que no permanece y que es tan difícil de que quede también en la memoria con exactitud, la música.

Cuando se descubre esto ya estamos al borde de la gran revolución del arte y de las artes, porque a la par, claro, se descubren cosas nuevas. Hasta la aparición de Cristo, el mundo había sido visto así, en horizonte y en línea horizontal. Toda la genial arquitectura clásica se paraliza siempre en una línea recta y en una línea horizontal, tiene la medida del hombre, exalta sí, la hermosa armonía otorgada por el Señor, pero cuando llega el cristianismo, la humanidad artística se revoluciona y no quiere saber más nada de líneas horizontales. Se va a las líneas verticales y establece la bóveda del cielo, huye, levanta la tierra, y es curioso que se otorgue esta línea gloriosa de exaltación de la arquitectura, de liberación de la arquitectura, como un acto de amor maravilloso que los hombres quieren darle al Cristo, porque el Cristo se lo delega a María.

Casi todas las creaciones gloriosas del genio humano en el arte, han nacido para ser dedicadas a Cristo y de pronto se transforman, parece que el Señor mismo quiere, Él, homenajear a María, y casi todo está dedicado a María: los grandes edificios, que después se llaman catedrales, que surgen después de las primeras edades revolucionarias de la arquitectura cristiana, todas tienden a exaltar la gloria armónica de María, de la corredentora.

Hay un himno gloriosísimo que, en un suburbio de Bizancio, una noche de Navidad, un cura tartamudo y tiene que hacer los largos sermones de la iglesia bizantina, los interminables himnos. El pobre sufre muchísimo, es un hebreo convertido, que una noche, precisamente de Nochebuena, toda la comunidad debe ir al palacio y dejan al cura solo, que se aterrorizaba de tener que hablar en público, antes no le permitían hablar y ahora tiene que hacer la homilía, la celebración de la Navidad; y le tomó gran pánico y en el pánico se quedó dormido. Durmiendo él, una creatura angélica bajó y le entregó un pergamino enrollado y le dijo que por orden de la Virgen deglutiese ese rollo, y obedeció (¿ven lo que es la obediencia?, aún en sueños hay que obedecer).

Es muy importante esto, él obedeció, no descreyó, no dudó, buenamente deglutió este pergamino y cuando despertó, tenía el don de lenguas; se vistió, inspirado, subió al ambón y empezó: "Hoy de la Virgen nace el supersustancial y la tierra una cueva le ofrece al inaccesible. Ángeles y pastores cantan gloria, los magos tras del astro hacen su viaje, cantemos hermanos, alegrémonos hermanos, porque ha nacido para nosotros hoy, el nuevo Niño Dios desde lo eterno". ¿Saben lo que pasó esa noche, qué sucedió, en esta estrofa que yo les traduje? Se crea el método estrófico, que no existía, y la rima y el *ritornello*; para siempre. En nuestra poesía occidental, esto se sabe muy poco, porque si a ustedes les preguntasen cuando se originó la rima y el método estrófico, no sabrían decirlo. Los tratados de literatura no se lo dicen.

Pues, este se llamó Romano "*tou melodos*", Romano "el melodioso", que fue creador y exaltador de la himnografía bizantina; es santo en la iglesia de Oriente, su nombre está en el canon celebratorio. Y siguiendo este don hizo una obra inconmensurable. Se volvió a descubrir en el siglo pasado, estaba sepultado, las invasiones mongólicas, árabes, turcas, dejaron en olvido esto que había transitado por algunas iglesias de Oriente, que había llegado a la iglesia rusa, un poco anónimo.

Los descubrimientos del siglo pasado, los trabajos de Pitra, de Krumbacher nos revelaron esto. Ahora el Papa también habló de él últimamente, al hablar de los grandes genios que exaltaron las virtudes creativas del cristianismo. Aquella noche, aparecieron el arte y la ciencia juntos para siempre, el kontakkio nace esa noche. Sucedió que la historia de la literatura nuestra, moderna, la literatura de Occidente, nace precisamente esa noche de Navidad. Es tan importante el acorde de esta coincidencia entre el cielo y el hombre, entre el cristianismo, despojado, entre el cristianismo menoscabado, venido a menos, como es el caso de Romano, que era tartamudo y que de pronto, tienen ustedes la belleza, la verdad, la trascendencia maravillosa del cristianismo. De pronto es el creador de un lenguaje, de un arte, el creador de una forma de prédica. Gran músico. Él inicia todo el proceso riquísimo de la himnografía bizantina después de San Efrén. Les quise narrar esto para que ustedes vean cómo allá, en aquellos primeros tiempos Dios trabajaba. Cristo trabaja, la Virgen trabaja. Trabaja con el genio artístico y empieza trabajando desde el seno mismo de la Iglesia, desde adentro mismo de los curas ¡eso es lo que importa!

La lección empieza con los ministros, desde el ministerio, ¿se entiende esto? No se olviden ustedes que habitualmente se le da al cura una función escolástica, si cabe la palabra, regidora, correctiva, directiva, antipática, reducida, inhibitoria del género humano, y se le quita la función carismática, toda función apostólica. A propósito, y para estar en contra no les dije sacerdotes, ni ministros, ni nada de eso, les digo curas. Casi siempre verán que en las historias del arte se han ocupado en buscar un laico que haya hecho las cosas, y ahí donde no exista, no hay historia.

Es curioso observar, para cuando busquen, que van a saltar desde Roma hasta la alta Edad media y van a encontrar que en ese oscurantismo no se ha hecho nunca nada. ¿Se han dado cuenta?, olvidan las miles de innovaciones y certificaciones que producen esos siglos, que son memorables y verdaderamente asombrosas por la genialidad con que se establecen y por la permanencia que tienen en el genio humano.

Se olvidan de la renovación de las leyes de arquitectura, que nada tienen que ver con las leyes de la arquitectura clásica; las primitivas leyes que tienden a la bóveda pura, que empiezan a aligerar la materia, las leyes del levantamiento del espacio, y sobre todas las cosas algo muy nuevo en la arquitectura, ya lo vamos a ver en nuestras clases, que son las leyes de la multiplicación dentro de lo lleno.

La arquitectura se basa en la combinación estructural de lo lleno y de lo vacío, por decir ahora en lenguaje común. Con el cristianismo se empieza este sentido de lo espacial y que contrariamente a lo que sucede con el templo egipcio, oscuro y tenebroso, inmenso, potente, sí, grandioso, impresionante, pero siempre en el abismo de la muerte. Con el templo griego, que es hermoso, espaciado, eurítmico, pero, vuelvo a decirles, horizontal.

En este período se inicia la altitud, el vuelo de la piedra, señores, y la curva del cielo dentro del recinto en que el cristiano debe estar. Y esta certificación de la curva del cielo (dentro del recinto en que el cristiano debe estar) llega hasta tal punto que luego veremos, que la cúpula es y pertenece a la ingeniería cristiana, a la matemática cristiana.

Veremos a un genio múltiple, a un genio que también rezaba. Cosa rara, porque hoy es muy difícil creer que un genio deba arrodillarse delante de otro hombre y le confiese sus pecados, siendo muy grave eso hoy día, que es muestra de idiotez y falta de genio. Éste, fíjense qué cosa curiosa, una anomalía, rezaba mucho y comulgaba también, se peleaba con los curas y con el Papa, pero era porque eran hermanos, no porque hubiese desinteligencia, sino un acorde muy especial; se peleaban por cosas muy supremas y muy grandes que permanecen en la historia. Cuando llega este genio múltiple, prodigiosamente múltiple de Miguel Ángel, resuelve estas normas inconcebibles y ya él establece la liviandad del material moderno e introduce la posibilidad del cemento que en el siglo pasado entra a renovar la arquitectura.

Pero San Pedro es un milagro, un milagro auténtico de la arquitectura universal, donde por primera vez la piedra curva en el aire y queda curva en el aire haciendo 108 metros de altura. Ustedes ven los 108 metros desde el suelo hasta arriba sostenida solamente por los seis pilares de sostén. Esto que ya es iniciado en Bizancio, se hace con sabiduría, con matemática, con concentración, con ciencia, porque en el cristianismo tenemos mucho que hablar sobre esto. El cristianismo precisamente sorprende para quien estudia desapasionadamente la historia del género humano, sorprende por esta gran renovación de la vida.

Recuerden ustedes, durante el período de la invasión de los bárbaros, son cristianos los que mantienen las dotes de la civilización. Es un cristianismo con su comunidad que vuelve a recordar cómo se debe comer bien, porque esto también hoy se quita. El cristianismo educa en la armonía de las buenas costumbres, y es san Benito el que conserva el orden de la gastronomía, que se había perdido. El orden de la medicina que también se había perdido, el orden de saber levantar una pared, de saber doblar un hierro, y a la vez de aprender a pensar, aprender a cantar. Y establece esto que ha se ha ido cercenando por las culturas no cristianas dentro del cristianismo. Porque la infiltración se produce siempre.

San Benito establece todo sistema de vida en dos palabras: *"ora et labora"*. El *ora* se ha dejado de lado en cierto orden, la oración no contribuye ni para la ciencia ni para el arte ni para la economía ni para ninguno de los órdenes de la civilización. En cambio en aquel período, esto es una síntesis pedagógica del género humano.

Hoy en día con la excusa clasista del trabajo, el mundo se divide en trabajadores que explotan a los demás; les han quitado el *ora* para que no tengan grandiosidad, para que no se dirijan al Señor, la oración no puede existir. Pero durante aquel período se inicia el gran siglo de renovación del género humano en principio, como ya les dije, el saber cultivar. Así enseña San Benito, y poco a poco la iglesia romana va cundiendo como civilización por los pueblos que han venido a trazarla, y va preparando una civilización de la que tanto se enorgullece Occidente, como si fuera una civilización de hombres civiles; lo cual no es verdad.

Esta civilización nuestra que es enorme, que es maravillosa, que es extraordinaria, que merece el título de ser prohijada por Dios, precisamente en el orden al cristianismo, está promovida desde entonces y permanentemente por estas huestes, que a todas partes donde van llevan el sentido armónico de la vida, el arte de vivir; que es tan importante. El arte de vivir ocho horas para trabajar, ocho horas para descansar y pensar, y ocho horas para orar. No necesitamos que

venga el gremialismo para que nos dé el plano de las ocho horas. Desde el siglo V nosotros ya tenemos esto perfectamente establecido y vivido, y, se ha visto, qué beneficio enorme ha dado. Como allá por el siglo VI la música para mencionar un arte, se certifica definitivamente como posibilidad de escritura.

Cuando se llega un poquito más adelante, estas catedrales donde viven tan cómodamente los curas, "que no hacen nunca nada, que viven en perfecto ocio", reciben en su seno a maestros, que empiezan a discutir sobre algo muy nuevo, que es esta posibilidad de que un sonido se superponga a otro, y que venga otro más arriba, cuya numeralidad es antigua: los chinos, hindúes, egipcios, la conocen en su metodología de carácter especulativo pero no la han practicado con este concepto que empieza a nacer.

Por otra parte, si San Gregorio Magno había dicho que el punto es una duración y había establecido un orden del ritmo libre, ahora, partiendo desde ahí se empieza a decir, muy bien, ¿cuál es la aglutinación de las diferentes moléculas? ¿Uds. saben cómo llama San Gregorio al ritmo? Lo llamó el átomo, así, con esta palabra, miren qué ultramoderno, no es Einstein, el átomo del movimiento universal. ¡Miren qué hermosura! En la facultad, yo estoy explicando esto, me lleva meses de inteligencia para que se entienda, porque una cosa es decirlo y otra cosa es ponerlo en práctica y advertirlo.

¡Qué verdad inconmensurable! No, no, no es de ahora, no es de Einstein, es allá del siglo VI. Fíjense qué hermosura, por otra parte, estas polimorfías de coincidencias de los grupos, de los conjuntos y de los elementos, todo está dado aquí. Hoy día, dicen que se ha transformado la ciencia humana. Días pasados leía unos pequeños escritos, de aquella época que tan tranquilamente establecía la polimorfía de lo compuesto y la funcionalidad interactiva de lo compuesto. Así como lo oyen, no les estoy creando palabras modernas. Lo que pasa es que nos han robado todas las palabras. Estos hicieron un lenguaje que parece de ellos, es porque nosotros no hemos puesto en evidencia el nuestro.

Pero la verdad es esa, los estados de interrevelación, de la interacción entre el sonido y el ritmo, entre sonido, ritmo y tiempo, ha sido estudiado allá. En las historias comunes del arte, van a decir que se atribuye a San Gregorio el haber recopilado los cantos, pero que en verdad él no creó nada, que no es verdad que él haya creado el *pneuma* nuestro, que haya organizado y sintetizado el orden de la liturgia. ¡Nada! Y hoy cuando uno vuelve a estudiar y se encuentra con los códices de la época, importa conocer las cosas en su lugar como fueron escritas; y cuando uno indaga, va a Sankt Gallen, encuentra el antifonario que mandó Gregorio Magno escrito en Roma.

Quieren argumentar que la escritura salió dos siglos después. Todo eso son cosas que no nos ponemos a discutir, pero les advierto, Gregorio Magno es uno de esos seres en los cuales se reúne otra vez el genio cristiano, por la totalidad de la criatura. Es el santo por excelencia, es el regidor apostólico por excelencia, es el doctor en las homilías que ustedes conocen muy bien, pero lo que es más maravilloso es que es un coordinador de la metodología musical sin par, un compositor admirable, y, aparte de esto, el pedagogo más moderno que existe. Porque *Schola Cantorum* de San Gregorio Magno es la escuela que los soviéticos quieren implantar. Tal como

Uds. oyen. Es decir, que un niño entra en servicio de la comunidad cuando está dotado, y, la comunidad se encarga del niño y lo orienta específicamente a la profesión del parafonista, del músico que va a estar en la liturgia y va a ocupar, tal como el Señor le dice a Moisés, alguna parte del canto, de la liturgia ministerial obligatoria: el parafonista.

Pero entre tanto recibe la cultura de los grados, la cultura de las artes y toda cultura siempre dentro de la *Schola Cantorum*. Esto que se hacía, no se ve modernamente, se tardaba nueve años en el estudio del canto gregoriano. Hoy en día lo enseñamos en uno. Se tardaba nueve años con todos sus días, hoy en día lo enseñamos en uno con dos horas a la semana. ¿Se dan cuenta la diferencia que hay?

Cuando nosotros tuvimos que practicar esta disciplina del saber del arte, tuvimos que encerrarnos y empezar por levantarnos a las cuatro de la mañana y sufrir todas las disciplinas con todos sus horarios, sus cánticos, excluirnos del mundo para poder entender que, siendo un canto aplicado a la gloria del Señor y con la vista puesta en esto, exige especialmente un ministerio que corresponda a la gloria del Señor. El canto gregoriano pues, establece que la función de los conceptos modernos lleva inmediatamente a crear el concepto de la armonía, del contrapunto, de la instrumentalidad, dando muchas oportunidades. En clases muy especiales, nos cupo el honor de demostrar cómo de los cantos litúrgicos, en este mundo hermosísimo de Occidente, surge un arte tan hermoso, tan compensado, tan verdaderamente nuevo dentro de la esfera de la humanidad.

Ustedes comparen, si tienen posibilidad, lo que nosotros llamamos etnofonía, las voces de la tierra, el canto popular de Occidente, del cristianismo y de la iglesia de Roma, con los cantos de otros lugares del mundo de altísima civilización: los cantos de China, de India, del Cercano Oriente; advirtiendo la diversidad, la riqueza, la altura, la variedad, la novedad que se establece en esta forma de expresión humana.

De las misas, pues, del cántico de las misas, surge el arte popular de todo Occidente. Y en alguna oportunidad, íntimamente vamos a demostrar cómo nuestro arte criollo, como ya hemos escrito muchas veces, como nuestras cifras, nuestros estilos, son traslaciones armoniosamente eclesiásticas al plano de una sensibilidad humana más cerca de la tierra; que no desdice de su posición sagrada. Es decir, que ese canto popular nuestro, es tan hondo, tan extraño, tan virgen, tan límpido. El canto criollo es un canto hermosísimo.

Haciéndoselo oír yo una vez a Ravel, con quien tuve el honor de perfeccionarme en muchas cosas y oyendo esto que yo había bebido auténticamente y no las tenía por traslación, Ravel, en un momento de intimidad me dijo: "Dígame, ustedes, ¿por qué vienen a Europa?" Y le digo: "Para aprender". "¿Para aprender qué?" "Técnica." "Bueno, eso no tiene importancia para el alma del arte. ¿No tienen miedo de que esto, que es genuino, que nosotros ya no tenemos, se pierda?"

Yo nunca había pensado en eso. No tenía la menor noción.

“Porque, mire, al oír esto yo tengo la sensación de que hay una pureza arcaica que nosotros tenemos que adoptar por artificio, mientras que ustedes la están viviendo por realidad, por presencialidad.”

“Ah!, le digo, eso sí”.

En aquella época lo vivíamos más; no les diré que hoy sea la misma cosa, ¿no? Pero en algunos lugares de nuestra nación se sigue viviendo.

Lo mismo que para quien quiera vivir el criollismo específico, el criollismo que ha venido a través del canto católico, lo puede vivir.

Ravel me abría esa posibilidad y me quedaba admirado. Ahí empecé yo un estudio muy serio, porque fue el que me indujo a que yo encontrase las relaciones que existen, (¡no se admiren!), entre el canto nuestro y los cantos griegos, en la semántica de la composición de la gran época clásica. Y hemos encontrado unas identidades de sistema que pasman. Para que vean ustedes como aún en esta gente iletrada nuestra, en esta gente bautizada, habiendo una motivación de bien en todo eso, el carisma, aunque no tenga universalidad, sigue actuando y purificando el orden universal.

Es pues, al llegar a la Edad Media en que todas las artes llegan a su alta manifestación, de adorable oscurantismo, en que la luz del espíritu se da, la riqueza de la especulación adquiere su libertad más hermosa, la oración se hace piedra perfecta, el vidrio canta los motivos de la luz como una oración permanente de “Yo soy la luz”. Es de advertir que hoy los seres están llenos de palabreríos y alfabetismo inútil, y a veces condenable; que teniendo tanto alfabetismo y tanta cultura literaria no abren nunca un libro, ni salen de esos templos, ni saben casi nada del libro.

Pues, cuando entraban en uno de aquellos templos eso era el libro abierto. Basta ponerse delante para tener la sugestión de lo sagrado de la historia santa, de los procesos de Dios.

Eso era la historia sagrada puesta ante el movimiento de la luz; la luz del día marcaba el tiempo horario del conocer en la Santa Religión. Y eso permanece, es en esos momentos en que toda la materia de este mundo se une para ser unidad de oración gloriosa del Señor. Es un momento especial.

Nos place a veces recordar como en una cierta época, a una cierta hora, todo el continente católico romano repetía al unísono ante el trono de Dios las mismas oraciones con las mismas melodías con la misma función litúrgica. Es un momento de gran unísono universal; el arte ha conseguido unificar la conciencia humana, unificar la oración ante el Señor; es un estado de incremento, de altísimo sacrificio de todo el género humano. Nos place recordar esto porque desde ahí también surge la oposición. Va a ser ahora, desde esta creación, así como todo lo que sale de la universidad, que se crea al lado de la capilla, dentro de la catedral, desde donde saldrá la universidad.

Porque la universidad como especulación moderna, después se va a separar. Los laicos, por entonces son ministros, son religiosos, ya que no se entiende en la Iglesia algo que no sea

ministerial, servicial, en los grados diversos. Laicos de por entonces son los primeros profesionales del mundo moderno, promovidos por la Iglesia. Los primeros profesores de música, de idioma, de poesía, de todas las profesiones liberales, salen del seno armoniosísimo y superativo de la Iglesia.

Sale con la especulación pura de cada cosa en sí, pero aquella oposición (al ir al mundo) será aplicada otra vez en la reversión del Señor.

Es decir, todo con un fin altísimo, no echado al azar, ni sufriendo por qué camino se tiene que seguir. Ustedes advierten cómo el cristianismo es el único que triunfa, el único que está, el único que permanece, así como será vapuleado, perseguido, martirizado, desconocido, ignorado. Ya Jesús nos lo dice en el Evangelio, es una posición que el cristianismo tiene que aceptar.

El otro arte, el que está lleno de propaganda, que más se difunde y más penetra, ese arte, ha olvidado estas cosas tan elementales. En principio tenemos que delatarle con mucha lástima, porque es una pena, desgraciadamente, que haya tantos bautizados en esos movimientos; tantos que han dejado la pureza o la aspiración de la Redención, cayendo en las garras de todo esto tan extraño.

Lo principal del arte moderno precisamente, es este desconocimiento del Hacedor, no decimos en todo, porque sería un error gravísimo, sino en un cierto tipo, este voluntario desconocimiento de Dios, esta violenta oposición a la existencia de Dios, y esta consciente violencia contra Dios.

Es evidente que ciertos genios, artistas que tienen conciencia de la existencia de Dios, sin embargo la niegan con una oposición voluntaria e intelectual. Una parte es así y otra parte de este tipo de magisterio es aquella que trata de desconocer algo muy importante que es la marcha del hombre, la responsabilidad en el actuar del hombre.

Todo este tipo de arte moderno que se disgrega, discutiendo que el hombre no es culpable, que nada es culpable, que alguien que no es propiamente el hombre le está haciendo hacer el mal; es una lástima que tenga que llegar a esta conclusión, que el hombre sea tan degenerado.

Pero, ¿no es el hombre el que produce las cosas?, ¿quién es?, ¿la sociedad, la familia, la religión, la escuela. . .? Todo aquello que sea una institución del espíritu, todo aquello que tenga el signo, aunque sea lejanísimo de la Cruz, todo eso es enemigo de la percepción humana; por eso hay un tipo de arte, hoy en día que desdice y que se entromete en las grandes funciones con la cual el cristianismo ya está adelantando.

Quiero decirles, señores, Poincaré, que es uno de los grandes renovadores de la ciencia del espíritu universal, era un bautizado y un católico ferviente; que Tutenhorst, promotor de toda la ciencia atómica, era un católico y un cristiano; y, que ellos dos, anticipándose también a Einstein, promovieron toda la ciencia atómica; y, de este movimiento del arte electrónico, del que hoy no vamos a hablar pero que merece ser conocido, en esta nueva forma de la difusión de la comunicación, hay otra prueba hermosa e inmensa de la bondad de Dios. Es otra hermosa

prueba instrumental y técnica que el Señor manda, para ver cómo se utilizan las cosas extraordinarias.

Vemos que se quiere negar nuevamente la intromisión del *ora et labora* en todo ese tipo de arte, que está en contra de la promoción de la oración en el orden específicamente auténtico y alto; y contra el trabajo. Pero el trabajo es solamente aplicable al bien.

Exponemos también una idea muy elaborada a través de los siglos, y muy sutil: ¿qué ha dado de nuevo al mundo la aparición del Verbo? No solamente este aspecto santísimo de la Redención, de la religión y de toda la Iglesia. ¿Qué otras cosas ha dado para la servicialidad humana en la interacción de la vida social?

¿Es verdad que solamente ha traído funciones regresivas o estáticas o paralizantes?, ¿o es verdad, por el contrario, que ha traído siglos progresivos, admirablemente progresivos de civilización permanente? Todo esto que tenemos, de lo cual despotricamos tanto, es tan valioso, tan hermoso y tan mal utilizado. No quiere decir que el instrumento no sea bueno ni que la función no sea la que debe ser; aunque sea mal utilizado, es precisamente el fruto de todo ese largo proceso de la verdad, de la belleza y del bien.

Al hablar del hombre y del arte, siempre tenemos que fijarnos en estas dos dimensiones: hay un hombre que quiere estar en Dios, que lo busca a Dios, que lo necesita a Dios, que no puede tener a menos a Dios, si a pesar de él piensa esto, y entonces dedica toda la funcionalidad de su vida para el mejoramiento de aquellas facultades ya sean artísticas, científicas o económicas, condicen con el principio que Dios dio a su criatura. Lo creó a imagen y semejanza de Él y le dio potestad sobre toda la creación: enseñoreaos, dijo el Señor; sed señores.

Hay tipos de civilizaciones que van hacia el señorío modesto, humilde, obediente a la palabra del Señor, y, hacen un tipo de arte que no siempre triunfa en el momento de ser hecho porque el Señor prueba también históricamente los grandes períodos de la humanidad.

No siempre los buenos genios, los admirables genios del género humano, triunfan sensacionalmente en su edad histórica; dejan contribución secreta y admirable como la buena semilla que tiene que morir porque si no muere, como dice Cristo, no tiene la vida, y después resurge para memoria del género humano.

No vamos a recordar nombres porque son tantos y tan admirables, que no conviene hacerlo, pero trabajadores de la gracia de Dios existen siempre y están condicionando un plano perfecto e inmarcesible; belleza que marcha desde la creación hasta el fin de los siglos; y, simultáneamente con esto, así como la maleza crece con la espiga, y el Señor la deja y espera el momento de la recolección. La maleza es mucho más que la espiga, y, se hace ver muchísimo más, así también crece el otro tipo de arte; y ese otro tipo de arte lo conoceréis por su fruto.

Dios nos lo dice. Es un arte amargo, es un arte cruel, es un arte tan lleno de abrojos, que pincha, hace daño, envenena. ¡Véanlo! Está tan claramente dado en el Evangelio. Cuando esto se advierta, pueden estar seguros que están viendo la palabra del Señor.

Ahí donde no haya caridad en el arte, donde no haya lástima y benevolencia, donde no haya Redención en cualquiera de los grados de la práctica, así fuese un tango, porque la forma y el género no quiere decir nada absolutamente, cuando encuentren eso, ciertamente, ya se está en la perturbación y se empeñan en seguir al abismo, a la corrupción, a la pena. Ya aparece como un arte condenado, que condena a lo humano y a lo divino, entonces pueden estar seguros que ese arte es el arte que va a ir a la quemazón y que va a ir al infierno.

Y como la palabra del Señor es la verdad y la justicia nosotros no podemos dudar de esto y la historia de la humanidad nos lo enseña, y la historia nuestra, del cristianismo, nos enseña más.

Les pido perdón por haber desubicado tanto esto, cuando hubiese podido hacer una cosa más orgánica y más hermosa. Pero valiéndome de la intimidad amorosa, que nos acuerda la comunión, me permito charlarles. Y nada más. Muchas gracias.